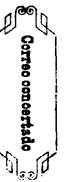


EL CASTELLANO

CON CENSURA ECLESIASTICA



Punto de suscripción y venta.

Toledo. D. Elías Galán, Comercio, 62.

Anuncios económicos.

Se publica los sábados.

Redacción y Administración:

Núñez de Arce, 7, 2.º, dcha.

Suscripción.

Un año..... 8,00 pesetas.
Número suelto..... 0,10
Idem atrasado..... 0,15

Pago adelantado.

†
Solemne aniversario
que en sufragio de las almas de los Socios difuntos
del

Montepío del Clero Toledano
se celebrará
á las diez de la mañana del día 13 de Mayo
en la Parroquia Nuestra de Santos Justo y Rufina
de esta ciudad.
R. I. P.

El Consejo General y la Junta de
Administración

*Tienen el honor de in-
vitar á dicho acto á las
personas piadosas, y espe-
cialmente á los Socios del
Montepío.*

Elecciones municipales.

Lo que se llama sufragio universal y no es universal ni sufragio, se ha desacreditado tan por completo, que hasta los más amantes del régimen actual, los más entusiastas defensores de esas conquistas democráticas envueltas en la libertad de percalina y oropel para engaño de bobos, abominan de una institución que ha costado tantas lágrimas implantarla como sangre y disgustos sostenerla.

Como los malos géneros, ha perdido con el uso, y hoy como ayer, mañana como ayer y siempre, será un artefacto para falsificar la opinión, no un medio racional de ponerla de manifiesto.

El mayor número de votos da la victoria. Siendo más los pobres que los ricos, debían vencer los pobres. Siendo mayor el número de los ignorantes, debían vencer éstos.

Los pobres y los ignorantes, por ser más, serían Concejales y Diputados. Convengamos en que siendo la política el arte de gobernar bien, la institución que ponga la administración en manos de hambrientos y la dirección de los pueblos y estados en las de los ignorantes y necios, no puede ser más impolítica.

Con tal sistema no es extraño que un día aparezca España republicana ó socialista, sin serlo ni quererlo.

Que el hombre del pueblo ejerce libremente sus derechos políticos, es de toda evidencia. El leudero le manifiesta bonitamente en día de elección que si no vota á quien le indique, no le fia más; nuevo Esatú, las históricas lentejas las ha recibido ya, y el derecho del sufragio, como el de primogenitura y todos los derechos habidos y por haber, están perdidos para el hambriento elector, que considera el derecho de votar como de prestación voluntaria al prestamista, es un rédito más que no aparece en la cuenta, pero que paga y se lo cobra.

El maestro á sus obreros, el amo á los criados, el propietario á los inquilinos morosos, aconsejan que voten por D. Fulano ó D. Mengano, y tales son las complicaciones electorales, que casi siempre la imagen del rey hace republicanos y convierte en demócratas á quien no sabe que se democracia ni que sirva para maldita la cosa.

En Toledo.

Luchaba el bloque de las derechas, independientes, carlistas y conservadores, contra las izquierdas, socialistas, republicanos, demócratas y liberales.

Realmente los campos no estaban bien deslindados; había obreros y propietarios en ambos bandos, muchos candidatos nuevos, y en la votación aparecieron muchísimas papeletas en las que se daba el sufragio á la persona, no á la idea.

Esas elecciones no resuelven ningún problema, ni siquiera indican el estado de la opinión; han sido personales.

Los conservadores han sacado todos sus candidatos, los liberales han conseguido lo mismo. Veteranos en esa clase de luchas, con coaliciones y sin ellas tienen amigos en todos los partidos; la estancia en el cargo les presentó ocasión de hacer favores, y á espaldas de todos los partidos fraguan combinaciones que harían fruncir el entrecejo á Don Quijote, pero que á Sancho le parecen de perlas. Hoy por tí, mañana por mí, el contacto de cordos ha dado siempre victorias inverosímiles.

El Círculo Católico.

Es una entidad de reciente creación, á la que Toledo tiene que agradecer ya muchísimo.

La intemperancia de los obreros había hecho imposible la vida del trabajo, ningún propietario se atrevía á hacer obras, ningún maestro tenía confianza en sus oficiales, y los obreros sin trabajo se excitaban más y más en una lucha suicida en que les tocaba siempre llevar la peor parte. Huelgas y propaganda furiosa de repartos imposibles hicieron pasar hambre á innumerables desgraciados y serios disgustos á propietarios y fabricantes.

El Círculo Católico creó entonces el Sindicato para obreros y cesó la lucha de clases, el obrero encontró trabajo y el capital paz, el bienestar ocupó el sitio que abandonó la guerra de intereses que deben ser hermanos.

Subieron los precios de las substancias, y el Círculo Católico creó una Liga de consumidores, que á pesar de las inmensas dificultades que á sus primeros pasos oponían la falta de costumbre en el comprador y la picardía del que vende, consiguió rebajas considerables en todos los artículos de consumo.

La verdadera libertad está en el catolicismo. El lema del Círculo, es la defensa de la Iglesia, y todavía no ha preguntado á nadie por la filiación de sus ideas políticas.

Allí cabe el republicano y el monárquico, allí están el carlista y el conservador.

La acción del Círculo es eminentemente social, con la módica cuota que pagan los socios se está organizando la enseñanza para el obrero, se le busca trabajo, se le socorre cuando está enfermo.

Las ganancias de la Liga de consumidores van á parar al obrero, bien por el Círculo, por el Sindicato ó por las Conferencias de San Vicente de Paul.

Su acción política está bien definida: *defensa de los intereses del catolicismo con independencia de todo otro ideal.* Nada de política de partidos. En él caben todos siendo católicos. Esa gran masa que ni teme ni espera de la política, que aborrece á los políticos de profesión y abomina el desorden, tiene hoy en el Círculo Católico un medio de imponerse á los chanchulleros, una fuerza que imponga la moralidad y la bondad en la administración de los intereses del Municipio, de la Diputación y del Estado.

El Círculo Católico en la coalición de las derechas.

No se ocultaba á los conservadores la fuerza del Círculo Católico y le llamaron en auxilio del orden, y allá fué, estando en su sitio, como siempre.

Están acostumbrados los liberales de todos los matices á que los independientes les sigan como borregos, y cuando ocupan el poder nos llaman para que les ayudemos contra el anarquismo y socialismo. La falta de organización la pagabamos sirviendo de escuderos obligados de los caballeretes políticos que, montados en el encasillado oficial, viajan por el camino del presupuesto muy á su gusto en el reposado andar del machito de la política.

Y sucedió lo de siempre, hicieron el encasillado por sí y ante sí, se quedaron con la parte del león y nos dejaron unos cuantos huesos que roer.

Presentamos los candidatos. En el 4.º distrito afirmaba el Círculo que podía triunfar por la mayoría el candidato conservador, por la minoría el del Círculo y así se copaba el distrito. No se hizo caso, la Asamblea se declaró en contra del Círculo, se nos llamó intrasigentes y.... los hechos nos han dado la razón.

Las derechas han obtenido allí 423 votos, las izquierdas con sólo 149, han sacado uno, ¿de quién es la culpa? ¿Quién ha sido el intrasigente? ¿Quién llevaba la razón?

En el tercer distrito nuestra candidatura luchó nobilmente; siempre que salía el primero el nombre del obrero, aparecían también los dos nombres de la coalición.

El error del comité conservador estuvo en no presentar por ese distrito al Dr. Piga con el candidato del Círculo y otro de los conservadores. El Sr. Aguirre hubiera triunfado igualmente en cualquier otro distrito.

El quinto distrito se abandonó completamente desde que la enfermería del Sr. Piga le impidió preparar su elección.

Se ha querido echar la culpa de esos desaciertos al Sr. Banegas, y esto no es cierto; en el Comité conservador no vi entusiasmo, ni animación, ni vida; podré estar equivocado, pero uno pareció que aquellos señores iban allí por cumplir, y que echaban sobre las espaldas del Alcalde todos los trabajos y todas las responsabilidades, sin prestar gran ayuda fuera del negocio personal de cada uno.

Los trabajos se hicieron tarde y algo descuidados, por falta de unión más que de otra cosa.

En el Círculo Católico se ha trabajado mucho y bien, supliendo con la actividad é inteligencia muchas cosas,.... que en todas partes y siempre dan el triunfo.

Los Concejales elegidos, con arreglo al número de votos obtenido en la elección, son los siguientes:

- Núm. 1. D. Félix Ledesma Navarro (*liberal*), 430 votos.
- Núm. 2. D. Emilio Bueno Galán (*liberal*), 385 votos.
- Núm. 3. D. Elías Montoya Blasco (*demócrata*), 338 íd.
- Núm. 4. D. Fernando Aguirre y Navarro (*conservador*), 321 íd.
- Núm. 5. D. Ricardo Pintado de la Torre (*liberal*), 320 íd.
- Núm. 6. D. Epifanio de la Azuela (*demócrata*), 316 íd.
- Núm. 7. D. Félix Conde y Arroyo (*conservador*), 310 íd.
- Núm. 8. D. Victoriano Medina y Ruiz (*liberal*), 309 íd.
- Núm. 9. D. José María Micas Subías (*independiente*), 287 íd.
- Núm. 10. D. Antonio Garijo Borque (*republicano*), 281 íd.

- Núm. 11. D. Justo Martín Gamero (*carlista*), 272 íd.
- Núm. 12. D. Juan San Pedro Coa (*independiente*), 239 íd.
- Núm. 13. D. Alejandro Martínez Díaz (*republicano*), 150 íd.

El trabajo del obrero.

El trabajo es el agente poderoso que obliga á vestirse de doradas mallas el abandonado desierto, es esa fuerza gigantesca que arranca de cuajo los corpulentos árboles de los bosques y los traslada por una cadena de luchas, de esfuerzos y de victorias hasta las orillas de los mares, transformados en grandiosos buques para el servicio del hombre. El trabajo es ese Hércules que hace trizas los enormes peñascos y los lleva desde la cumbre de las montañas al seno de nuestras ciudades, transformados en magníficos edificios y suntuosas catedrales para el servicio del hombre; el trabajo es ese grande Alejandro que, ávido de conquistas, penetra en las entrañas de la tierra y baja al fondo de los mares y se apodera de los tesoros de uno y otro elemento y los hace pasar, como prisioneros de guerra, por las hoces candinas del yunque y del fuego, del taller y de la fábrica hasta presentarlos en los escaparates públicos bajo la forma de armas temibles, de preciosas alhajas y de ricas joyas para el servicio del hombre.

El trabajo es también el que subyuga á los animales y se apodera de sus pieles, de sus plumas y de sus productos, y los lleva de mano en mano, de taller en taller y de industria en industria, hasta presentarlos en nuestros comercios bajo la forma de suaves paños y finísimas telas para el servicio del hombre; el trabajo es, en fin, el héroe perpetuo, el conquistador infatigable que lucha á brazo partido y pecho á pecho con el mundo material, y marchando de combate en combate, de fatiga en fatiga y de triunfo en triunfo, somete á los tres reinos de la naturaleza, á los minerales, vegetales y animales, obligándoles á hincarse de hinojos á los pies de la humanidad. ¡Tan glorioso es el fruto del trabajo!

(Continuará.)

Cruz de Mayo.

Salve, Cruz, cuyo nombre sacrosanto la creación universal murmura: el ruiseñor arrídlase en su canto, en su ola el mar, el bosque en su espesura. Te corona la nieve en la montaña, tiende el águila á Ti su rauda vuelo, te acaricia en el valle la espadafina, besa tu planta el límpido arroyuelo. Coronada del iris y de nubes te lanzas á los vientos en las flechas del alto campanario, al cielo subes y á los luceros cuentas tus endechas. A la entrada del pueblo alzas tu frente en peñasco que alfombran flores bellas y el cántaro que traen de la fuente confiante cansadas las doncellas. A su paso te encuentra el caminante, á tus plantas seatan los pastores, de lejos te saluda el navegante, desdóbrese ante Ti los malhechores. Del campo santo en la mansión sombría cual pétreo ciprés te alzas callada, cual sordo llanto y toque de agonia en sitios de infortunio y de emboscada. Templo es el mundo cuando en alto monte abres tus brazos, su ara es este suelo, su lámpara la luna, el horizonte su colgadura, y bóveda ese cielo. En torno tuyo se bailan congregados arriba los que triunfan sin pesares, abajo los que sufren y agregados á nuestra lid los mundos estelares. Resplandecen de triunfos coronada en tiras, en diademas, en venetas, en el puño de vencedora espada de la Patria en las fúlcidas banderas. El Sacerdote humilde, el Juez severo lívante en su conciencia; los cristianos en su frente, en su boca el misionero, el vivo al pecho, el muerto entre sus manos. Y hoy de yedra y de rosas te guarnecen y te llevan las mozas de la aldea á los campos, que viéndote florecen y dicente al pasar: ¡Bendita sea!

S. Liso y Estrada.